

COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT



*Misa Solemne en Sufragio de los
Cofrades Difuntos presidida
por el Rdm P. Abat Visitador
Josep M. Soler i Canals*

Montserrat, sábado 16 de septiembre de 2023

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura primera, 2M 12,43-46

Salmo responsorial 24,6-7bc.17-18.20-21

Lectura segunda Rm 5, 5-11

Aleluya i versículo antes del evangelio Jn 6, 39

Evangelio 6,51-58

Homilia

Hermanos y hermanas queridos:

Nos hemos reunido en torno a este altar dedicado a la Virgen María para orar por los cofrades difuntos de la Cofradía de la Virgen de Montserrat. Sus nombres se encuentran escritos en el librito recordatorio de esta celebración. El hecho de que fueran cofrades significa que eran unos hombres y mujeres de fe, que amaban a la Virgen en su advocación de Montserrat, que la invocaban en la oración y que procuraban vivir cristianamente según el ejemplo de Santa María.

Hoy, sus familiares, amigos y hermanos de la Cofradía los recordamos y los ponemos bajo la mirada amorosa de Dios confiando en que les acompaña maternalmente la Virgen María. Con esto, repetimos ese gesto bueno y noble del que hablaba la primera lectura, sacada del segundo libro de los Macabeos. El gesto bueno y noble era recordar ante Dios a los difuntos que habían dado la vida defendiendo la fe de sus padres ante quienes la querían eliminar imponiendo costumbres paganas. Los recordaban en la oración inspirados por la esperanza de la resurrección. Una esperanza que para aquella gente quedaba todavía envuelta en oscuridad, pero que, para nosotros, a la luz de Jesucristo muerto y resucitado, esta esperanza nos queda plenamente iluminada. Ya no es un sacrificio según el ritual del Antiguo Testamento, sino que es el sacrificio eucarístico el que ahora

ofreceremos a Dios para que los cofrades muertos sean absueltos de sus pecados.

La esperanza que nos ofrece la resurrección de Jesucristo nos garantiza –tal y como decía san Pablo en la segunda lectura- que no seremos defraudados. Porque Cristo murió por nosotros y con su muerte nos dio prueba del amor que nos tiene. Con su sangre, a pesar de nuestro pecado, nos reconcilió con Dios y nos ganó la salvación eterna. Estas palabras del Apóstol nos confortan cuando pensamos en la muerte de nuestras personas queridas, sobre todo de aquellas que murieron perseverando en la fe. Y nos confortan también cuando pensamos en nuestra condición mortal. El fundamento de nuestra certeza es la gracia que Dios nos otorga en Cristo y el don del Espíritu que él gratuitamente ha derramado en nuestros corazones, como lo había hecho también con nuestros cofrades difuntos.

Y, por si esto no bastara, Jesús en el evangelio, ha reafirmado aún más nuestra esperanza ante el misterio de la muerte. Nos ha dicho: quien come ese pan bajado del cielo vivirá para siempre. Y ha insistido diciendo: quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día. Recibir la eucaristía es recibir una fuente de vida en el Espíritu ya ahora, y de vida para siempre después de la muerte corporal.

La Palabra de Dios que hemos escuchado, pues, hace que nuestra oración por los cofrades difuntos sea confiada y llena de esperanza viendo lo que Dios nos revela sobre la muerte de quienes creen en él. Con razón podemos repetir con el salmista lo que cantábamos: No se llevarán un desengaño quienes esperan en ti, Señor. Porque él, en su amor misericordioso, se compadece, ve la aflicción, las penas, las debilidades y los pecados de quienes han muerto confiando en él y los libra.

Ofrecemos este sacrificio eucarístico por nuestros familiares, amigos y hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat que han muerto. Lo hacemos pensando de forma particular en los que hemos conocido. Pero, mientras damos gracias por los 800 años de la Cofradía, también hacemos memoria ante Dios de todos los que han sido cofrades a lo largo de estos ocho siglos. Dios los conoce uno a uno y sabe cuál fue su fe y su devoción a la Virgen María. Ahora, confiando en la Palabra de Dios que hemos escuchado, invocamos la misericordia divina para que los tenga en la casa celestial.

En el evangelio, el Señor además de decirnos que quien come su carne y bebe su sangre tendrá vida eterna, vivirá para siempre, nos ha dicho también algo fundamental para nuestra vida espiritual. Ha dicho: quien come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Con esto nos enseña que la comida eucarística es el momento privilegiado de entrar en comunión con él y, por tanto, de vivir con él un intercambio de conocimiento y de amor. Y no sólo con Jesucristo, también con el Padre suyo y nuestro. Es un intercambio de amistad que nos hace tener un conocimiento más íntimo de Jesucristo que nos habla de corazón a corazón. Y a través del cual él nos conoce a nosotros, sin que nosotros tengamos que contarle nada. Y esa comunión de amor vivida en esta vida está destinada a alcanzar la plenitud en la vida eterna.

Y esto nos llena de alegría y de esperanza mientras hacemos camino, acompañados maternalmente por la Virgen María, hacia el encuentro definitivo con Jesucristo a



Hoy hemos orado a los pies de la Virgen de Montserrat por el eterno descanso de los cofrades de

Montserrat

Maria de la Paz Marente Ladrón de Guevara, Laia Pujol Priego

Delegación d'Arenys de Munt

Claudi Domingo Sellart, Rosa Farré Mollfulleda,
Rosa M. Guillén Garrigó, Salvador Lloveras Salicrú,
Assumpció Roca Roca, Alexandre Soler Casals

Delegación de Canyelles

Anna Bertran Bonastre, Ricard Contreras Argudo,
Manuel Garcia Anguita, Llibert Rovira Soler

Delegación de Caspe

Isabel Callao Navales

Delegación de Cervelló

Maria Rosa Armengol Farreras

Congregación Mare de Déu de Montserrat de Madrid

Maria Teresa Martí Mumbrú

Delegación del Prat del Llobregat

Elena Armalé Vidal, Àngela Baró Balcells, Dora Barrio Fernández,
Marina Carreter, Elena Jordà, Cristina Mata, Carme Molas,
Maria Teresa Montfort Barberà, Salomé Querol, Dulce Rebull
Company, Josefina Verdaguer, Paulina Vilà Vilà

Delegación d' El Vendrell

María Josefa Castilla Sandoval, Pilar Fontana Recasens,
Dolors Jané Borrell, Joan Rovira Guixens

Delegación de Gavà

Maria Lluïsa Vergé Sorli

Delegación de Granollers

Consol Tormo Pérez

Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat de Sevilla

Rafael López García de las Mestas

Delegación de Lleida

Maria Cortina Soldevila, Carme Estrela Mateu, Neus Lamarca Grau,
Silvia López Mir, M. Mercè Mateu, Maria Ribes Lapeña

Delegación de Matadepera

Eulàlia Dalmases Costa

Delegación de Monistrol de Montserrat

Manel Bordonada Pérez, Antonio Coin Cabello, Joan Grima Flores,
M^a Rosa Massip Vázquez, Maria Antònia Richard Ripoll,
Amapola Solé Forasté, Pepita Torrella Farrés, Montserrat Gumà Batet

Delegación de Premià de Mar

Carme Xicart González

Delegación de Riudoms

Rosa Maria Ferré Jansà

Delegación de Sant Baldiri de Sant Boi del Llobregat

Maria dels Àngels Castro Ferrer

Delegación de Sant Feliu de Llobregat

Montserrat Camprubí Gual, Victor Xufré Vallés

Delegación de Sant Joan Baptista de Viladecans

Antoni Sánchez Ferrer

Delegación de Sant Josep de Badalona

Dolors Saigi Abril

Delegación de Santa Maria de Badalona

Àngel Martí Matamoros

Delegació de Santa Maria de Sants

Josep Sicart Tauler

Delegación de Sant Pere de Terrassa

Mn. Manel Ametller Bassets, Marià Lara Alquézar,
Maria Rosa Mas Anglada, Joan Trullàs Boada

Delegación de Tiana

Maria Nolis Artusa, Encarnación Reverter Sancho

Delegación de València

Paco Piñaga Otamendi, Gemma Puig Vila, José Serralta Gil

Delegación de Vallirana

Rita Serra Vilada

Delegación de Valls

Jordina Vives Ferrer, José Montoro Barea

Delegación de Vilanova i la Geltrú

Mn. Mateu Santacana Capella

Delegación de Vinyols i Els Arcs

Lluís M. Morell Domènec, Joan Serra Mallafré

Que descansen en la paz del Señor
y sus familiares, amigos
sientan el consuelo y la fuerza
de la fe y de la fraternidad. Amén.



Montserrat